

FM/3603

AYUNTAMIENTO DE MADRID

ESCUDO DE ARMAS

DE LA

MUY NOBLE, MUY LEAL, MUY HEROICA,
IMPERIAL Y CORONADA VILLA DE MADRID



MADRID

1967

Depósito legal: M. Sep. 626 -1967

Ayuntamiento de Madrid



ES

m
y
de

Fu
ma
la
se
os
va
siá
mi
de
Co
el
er
seg
bo

ca
sig
na

ESCUDO DE ARMAS DE LA MUY NOBLE, MUY LEAL, MUY HEROICA, IMPERIAL Y CORONADA VILLA DE MADRID

El escudo de Madrid está formado, sobre campo de plata, por un madroño sinople (verde), terrazado de lo mismo, frutado de gules (rojo) y acostado de oso empinante de sable (negro); bordura de azur, cargada de siete estrellas de plata. Sobre el escudo, corona real antigua.

En un principio, el blasón de la Villa estaba reducido al oso pasante. Fué éste el que figuró en la enseña o pendón que llevaron las milicias madrileñas en las campañas de Alfonso VII, en la gloriosa batalla de las Navas de Tolosa y en la conquista de Sevilla, y el que aparece en sellos de cera de documentos, asimismo, medievales. La sustitución del oso pasante por el madroño y el oso empinado a él se atribuye por varios autores al resultado de un largo pleito entre los Cabildos eclesiástico y municipal, en el siglo XIII, sobre pastos y arboledas, que terminó en una avenencia, en virtud de la cual pasaron a ser propiedad de la clerecía los primeros, correspondiendo los árboles al Concejo. Como consecuencia de ese laudo, el clero siguió usando en su escudo el oso pasante, mientras que el Concejo adoptó para el suyo el oso erguido y el madroño, emblemas éstos ya tan tradicionales, elegidos, según se cree, por la abundancia de ambas especies en los frondosos bosques que rodeaban la Villa.

Posteriormente se añadió al escudo, rodeándolo, la bordura azul, cargada de siete estrellas, la cual explica el cronista madrileño del siglo XVI Juan López de Hoyos—entusiasta enaltecedor de su villa natal— en los siguientes términos:

“Tienen las armas de Madrid por orla siete estrellas en campo azul,

por las que vemos junto al Norte, que llaman en griego *Bootes*, y en nuestro castellano, por atajar cosas y fábulas, llaman el carro, las cuales andan junto a la Ursa; y por ser las armas de Madrid Osa, tomó las mismas estrellas que junto a la Ursa, como hemos dicho andada, por razón de que, como en tiempo de Don Alfonso VI, viniendo a ganar este reino de Toledo, el primer reino que ganaran fuera Madrid, y para denotar que así como aquellas siete estrellas que andan alrededor del Norte son indicio de la revolución y del gobierno de los orbes celestiales, así Madrid, como Alcázar y Casa Real y primeramente que él, había de ser pueblo de donde los hombres conocieran el gobierno que para asistencia de los Reyes y señores de estos reinos de Madrid había de salir, y también porque este nombre Carpetano, que quiere decir Carro, por eso tomó las siete estrellas que en el cielo llamamos Carro."

El escudo, constituido por el oso y el madroño y circundado de las siete estrellas, vino siendo adoptado sin interrupción hasta bien avanzado el siglo XIX. Ahora bien: en 1842, a consecuencia de un dictamen del Archivero de Villa, ratificando otro de los reyes de armas de Su Majestad, se acordó incorporar al blasón un nuevo cuartel, que representa, en campo azur, un dragón alado de oro, a la vez que también se agregó al escudo, en manteladura, una corona cívica, sobre campo de oro.

El dragón alado había sido, sin duda, invención del ilustre cronista López de Hoyos, antes citado, que para encarecer el rancio abolengo de la Villa llegó a forjar las más fantásticas leyendas. Así, a este respecto, dice lo siguiente: "Entre las antigüedades que evidentemente declaran la nobleza y fundación antigua de este pueblo, ha sido una que en este mes de junio de 1569 años, por ensanchar la Puerta Cerrada, la derribaron, y estaba en lo más alto de la puerta, en el lienzo de la muralla, labrado en piedra berroqueña, un espantable y fiero dragón, el cual traían los griegos por armas y las usaban en sus banderas..." De ahí deducía que a los griegos era debida la fundación de Madrid. Tal fantasía del bondadoso cronista del siglo XVI, otro no menos ilustre, pero más concienzudo, del siglo XIX, don Ramón de Mesonero Romanos, la comenta en los siguientes términos: "De esta

gratuita denominación de dragón, dada a la culebra por el maestro Hoyos, parte, a mi ver, el origen del fantástico dragón alado, que mucho tiempo después apareció en las armas de la Villa, y estaba pintado en el techo de una de las salas del Ayuntamiento, y aún hoy ha vuelto a reproducirse en su escudo. El mismo Hoyos no estampa tal dragón, y sí la culebra.” Porque es de advertir que el relieve que López de Hoyos calificó de espantable dragón era, todo lo más, como dice Mesonero, la representación de una vulgar culebra que había campeado sobre una de las puertas fortificadas de la muralla que circundaba Madrid —sobre la llamada Puerta Cerrada—. Sin embargo, dando por buena la afirmación de López de Hoyos, como tal dragón llegó a ser incorporado al escudo de la Villa, si bien (salvo en el caso de algún relieve o pintura mural) se tardó tres siglos en efectuar oficialmente esa agregación.

Por último, la corona cívica, adicionada en manteladura a los demás elementos heráldicos del escudo, tuvo su origen en un acuerdo de las Cortes extraordinarias de 1822, que quisieron se conmemorase un episodio acaecido en aquel agitado período de constantes revueltas políticas —el 7 de julio del indicado año—. Se dispuso entonces la agregación de ese emblema al escudo de Madrid, pero su inclusión no llegó a efectuarse hasta veinte años después (en el ya citado de 1842).

Según indicamos anteriormente, con los dos cuarteles que quedan descritos —el del dragón alado en campo azur y el del oso y madroño, rodeados de siete estrellas— y su manteladura con la corona cívica, se ha venido (desde mediados del siglo XIX) aceptando como oficial este escudo de Madrid; pero recientemente, en vista de alguna discrepancia en la interpretación gráfica de las diferentes empresas de dicho escudo, el Ayuntamiento solicitó y obtuvo un dictamen de la Real Academia de la Historia. En él, tras un estudio documentadísimo, se declaraba que el escudo tradicional de Madrid, con remotos antecedentes históricos, *es el constituído únicamente por el oso y el madroño con la bordura de las siete estrellas*, y que las demás piezas heráldicas carecen de ese valor histórico y tradicional.

No obstante, como quiera que realmente ha venido aceptándose

—sobre todo en los documentos oficiales— durante más de un siglo el formado por los dos cuarteles y manteladura, aun reconociendo el Ayuntamiento como oficial a todos los efectos el tradicional del oso y el madroño, ha continuado manteniéndose, de momento, aquel blasón, por lo que se refiere a la documentación administrativa, con la composición que gráficamente se representa en esta página.

La Ley dictada en 11 de julio de 1963 estableciendo un régimen especial para el Municipio madrileño, al declarar, al frente de su articulado, que a Madrid correspondía la Capitalidad del Reino, señalaba como distintivo de tal preeminencia la inclusión en su escudo de armas,



en manteladura, de la corona del escudo nacional.

El Ayuntamiento, para llevar a efecto esa modificación dentro de las normas heráldicas, elevó consulta a la Dirección General de Administración Local, la cual, a su vez, requirió informe de la Real Academia de la Historia, la que ratificó íntegramente su anterior dictamen, ya citado, declarando que sólo el escudo tradicional, formado por el oso, el madroño y la

bordura azur cargada de siete estrellas de plata, constituía el blasón de la Villa, y que aceptada esta composición del escudo, con un solo cuartel, no cabía situar en manteladura, por no haber lugar a ella, la corona, que en último extremo podría ser situada en la bordura.

Sometidos estos antecedentes a la Comisión Municipal de Gobierno en sesión reciente, se adoptó un acuerdo que se ajusta en absoluto a dichos antecedentes, declarando que debía volverse al secular escudo de la Villa, con la composición que al principio se describe. Respecto de la disposición contenida en el artículo 2.º de la Ley que establece un régimen especial para el Municipio madrileño, de la que anteriormente se ha hecho mención, se declaró que como tal distintivo contradice la estructura del escudo tradicional, debería solicitarse del Gobierno, por el procedimiento adecuado, que se diera nueva redacción al citado precepto, y por último, se autorizó al Ayuntamiento para que en la docu-

mentación administrativa pudiera seguir usando, mientras lo estimase oportuno y hasta que se llegara a la total sustitución por dicho escudo tradicional, el aceptado desde la segunda mitad del siglo XIX, que ya queda descrito.

El precedente acuerdo de la Comisión Municipal de Gobierno ha sido ratificado por el Ayuntamiento Pleno en su sesión de 28 de abril del año en curso.

Artes Gráficas Municipales

Ayuntamiento de Madrid